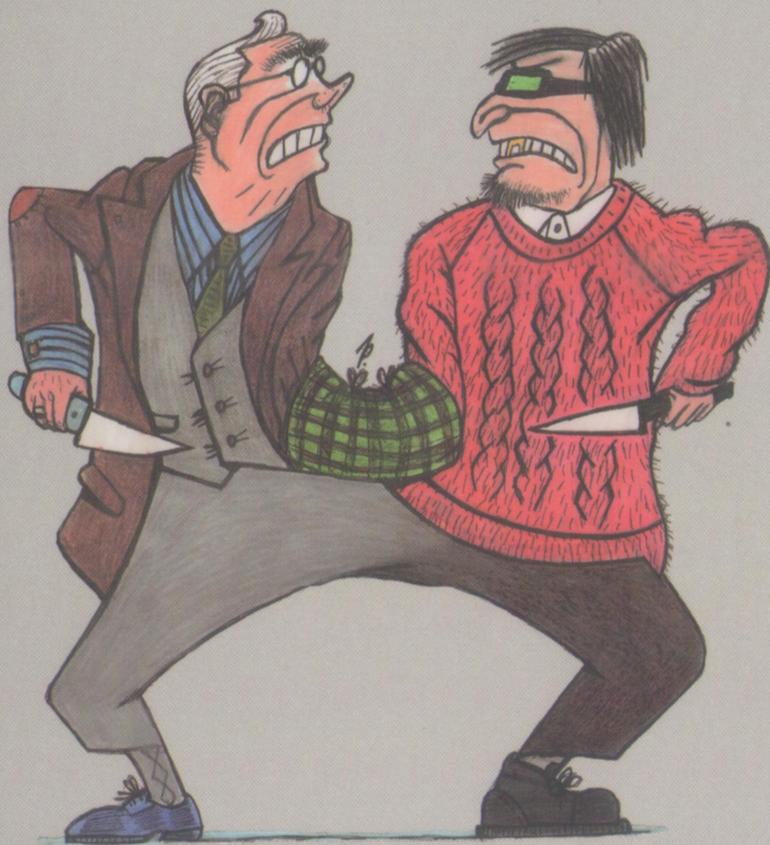


# El caníbal es el otro

Violencia y cultura  
en el Perú contemporáneo

VÍCTOR  
Vich



# Índice

Nota a la segunda edición	11
Introducción	13
Capítulo I. <i>Tiempos de guerra: aproximaciones a la poética senderista</i>	19
Capítulo II. Disparos y torturas: el discurso subalterno	47
Capítulo III. Lituma en los libros: "el caníbal es el otro"	71
Conclusiones	93
Bibliografía	101

## Nota a la segunda edición

Este libro fue escrito antes del *Informe final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) y, en ese momento, quiso contribuir a subrayar la necesidad de una mayor cultura de la memoria en el país. En todo este tiempo, se han publicado muchísimos estudios y testimonios que han enriquecido el conocimiento de lo sucedido y yo mismo escribí nuevos libros sobre el tema. Actualizarlo es una tarea imposible y casi no tiene sentido hacerlo. Sin embargo, sí debo decir que he realizado una profunda corrección de estilo que, por supuesto, ha implicado afinar muchas partes, explicar con más detalle algunas ideas y subrayar aquello que me sigue pareciendo necesario dentro de la lógica del argumento y de las herramientas que, en ese entonces, utilicé para escribirlo. De hecho, me siento mucho más cómodo con esta nueva versión que intuyo será la definitiva. Quiero agradecer a Juan Damonte, de la editorial *Horizonte*, y al *Instituto de Estudios Peruanos* por el generoso interés hacia mi trabajo.

## Introducción

¿Cuál es la narrativa que se rompió en el Perú para que se desatara la violencia política? ¿Cuál la ficción social que terminó desgastada? ¿Cuál era nuestra imagen de país –nuestra imagen de nosotros mismos– y qué pasó con nuestras representaciones sobre la autoridad, la vida colectiva y los «otros»? Más allá de las múltiples razones que con el pasar de los años se han expuesto sobre las causas de la violencia, este trabajo se propone sostener que ella también se encuentra relacionada con un momento en que las representaciones sociales dejaron de satisfacer las necesidades de la gente y así se puso en cuestión el sentido de pertenencia y participación dentro de la comunidad nacional. Digámoslo de manera más simple: la violencia también surge cuando la palabra ya no funciona, cuando algo de su significado se ha perdido y cuando éste ya no responde ni explica nada. Si todo Estado–nación se constituye a sí mismo a partir de una especie de una idea o imagen fundacional que permite «imaginar la comunidad» (Anderson: 1993), entonces la violencia política estaría relacionada con una profunda pérdida de sentido so-

bre algunas de las imágenes que cada comunidad nacional construyó sobre sí misma».<sup>1</sup>

Desde ahí, la presente investigación ha tenido como objetivo analizar las diferentes representaciones que sobre la violencia política se han producido en el Perú a partir del estudio de tres «lugares de enunciación»: el senderista, el de las víctimas y el de un reconocido intelectual peruano. Me ha interesado observar cómo cada narración trae consigo un conjunto de explicaciones sobre lo que considera que son las causas de la violencia y trae además una imagen sobre lo que cree que es el Perú, vale decir, una idea particular acerca de lo que nos define (o debe definirnos) como comunidad nacional. Aunque creo ser consciente de que cada uno de estos lugares de enunciación contiene una profunda heterogeneidad y que, por lo mismo, las imágenes que una persona produce nunca son totalmente compartidas por los miembros que participan en dicho campo o lugar, sí creo que los textos analizados se encuentran inscritos en tradiciones discursivas de muy larga data y que así, como relatos que condensan metafóricamente una buena parte de la historia, me parecen muy sintomáticos de las diferentes versiones que se han producido sobre lo ocurrido en el país.

Por esta categoría —«lugar de enunciación»— hago referencia al contexto histórico de la producción del discurso y al conjunto de determinantes sociales que estructuran la

1 «La violencia es una especie de escenificación que surge cuando la ficción simbólica que garantiza la vida de la comunidad está en peligro» (1999: 109) ha dicho Žižek a partir de un discurso que parte por subrayar que cualquier tipo de organización social necesita de un apoyo simbólico que es el que le proporciona sentido y unidad al grupo social.

condición social del enunciante. En mi opinión, ambos condicionantes (contexto y posición) marcan buena parte de la identidad de todo discurso y son fundamentales para conceptualizar la intervención política de la cultura. Si cualquier discurso es una interpretación de la realidad producida a partir de una determinada posición en la misma, en este trabajo me ha interesado reconstruir diversos ángulos —diversas miradas, diferentes intereses, distintas ideologías— desde las que se representó lo que ocurría —y el propio país— durante los durísimos años de la violencia política.

En ese sentido, me ha interesado pensar el conjunto de condicionamientos sociales (referidos a la clase, etnicidad, género, nación, posición política, etc) que, a mi entender, son los que contribuyen a revelar las tensiones producidas entre el modo de representar (*quién lo dice, cómo se dice*) y el mundo representado (*qué se dice*). Digámoslo en palabras más sencillas: en este libro me he preguntado por la producción de las principales metáforas que sirvieron de sustento a las ideologías durante el desarrollo la violencia y, desde ahí, he intentado observar cómo distintos tipos de enunciaciones construyeron diferentes imágenes para representar al país y a un «otro» externo, diferente y supuestamente causante del mal.

De hecho, este análisis intentará moverse dentro de consideraciones «textuales» y «extra-textuales» y, por lo tanto, supone simultáneamente una reflexión sobre el contenido «interno» de los textos, pero también sobre las «condiciones de su producción». A partir de una opción teórica que es interdisciplinaria y de un compromiso político que siempre considero urgente, me ha interesado realizar tanto un análisis

de discurso como las conexiones entre los textos y su política, vale decir, entre «lo representado» y «el que representa», entre los agentes, los significados y los contextos sociales.

Por su carácter comparativo y su voluntad hacia el contraste, este trabajo aspira a proporcionar un pequeñísimo muestrario de los significados culturales que diferentes instancias enunciativas articularon al momento de representar un mismo fenómeno: la violencia política. Aquí, cada lugar de enunciación, cada práctica simbólica, construyó una determinada imagen de lo que creía —o cree— que es el país y cada una de ellas se esforzó por intentar persuadirnos de sus fundamentos y de su supuesta verdad. Más allá de mis propias posiciones al respecto, pienso que muchas de las imágenes que estos discursos proveen constituyen parte del trágico remanente de la violencia política y ellas traen consigo algunos de los significados más importantes que quedan como fuertes instancias interpeladoras para los futuros usos de la memoria en el país.

\* \* \*

Quiero agradecer muy especialmente a Carlos Iván Degregori por su generosidad intelectual y por la confianza hacia este trabajo que comenzó cuando yo tenía más ganas que ideas. También a Javier Ávila, Pablo Sandoval, Lourdes Hurtado, Rafael Nova, Ramón Pajuelo, Roberto Bustamante, Ponciano del Pino, Romeo Grompone y Carolina Trivelli por las conversaciones que siempre se generan en los intensos pasillos del *IEP*. También a José Coronel por compartir conmigo su experiencia, a Miguel Gutiérrez por sus

comentarios al texto luego de haber leído el primer borrador y, sobre todo, a Enrique Gonzales Carré y a Teresa Carrasco por el recuerdo de una entrañable noche en Huamanga llena de historias y de muchísima amistad. De Gladys Chávez y de Francesca Denegri recibí anotaciones centrales que espero haber recogido con propiedad. Al mismo tiempo, Marita Hamman corrigió muchos de mis intentos por explicar algunas imágenes y de ella (y de su gran generosidad) he aprendido mucho en todo este tiempo. Después de mi regreso al Perú, Gonzalo Portocarrero ha sido un gran amigo, un interlocutor constante y quiero agradecerle por su gran generosidad. Muchas de las ideas de las conclusiones de este libro tienen origen en las discusiones con los investigadores de *TEMPO* con quienes durante las noches de todos los lunes intentamos construir argumentos comunes sobre el Perú y sobre nosotros mismos. Finalmente, quiero agradecerle a Virginia Zavala por muchas cosas.

VÍCTOR VICH

# El caníbal es el otro

## Violencia y cultura en el Perú contemporáneo



Este libro analiza las diferentes representaciones que sobre la violencia política se han producido en el Perú a partir del estudio de tres “lugares de enunciación”: el senderista, el de las víctimas y el de un reconocido intelectual peruano. Al autor le ha interesado observar cómo cada narración trae consigo un conjunto de explicaciones sobre lo que considera que son las causas de la violencia y cómo incorpora, además, una imagen sobre lo que cree que es el Perú, vale decir, una idea particular acerca de lo que nos define (o debe definirnos) como comunidad nacional. Su argumento propone que la violencia se encuentra relacionada con un momento en que las representaciones sociales dejaron de satisfacer las necesidades de la gente y así se puso en cuestión el sentido de pertenencia y participación dentro de la comunidad nacional.

ISBN: 978-612-47154-9-5





**OFERTA**  
**S/. 26**  
**LIBRO IMPRESO**



**ENTREGA A DOMICILIO  
O LUGARES CÉNTRICOS**

**PEDIDOS:**

**993 258 125**

**944 787 051**



**info@acuedi.org**

**AL COMPRARNOS**

**LIBROS**

**CONTRIBUYES**

**CON EL DESARROLLO DE NUESTROS**

**PROYECTOS**

---

**WWW.ACUEDI.ORG**

